

La prudencia cristiana debe ser la principal virtud del que dirige.
La prudencia debe moderar los excesos de la maceración y los hábitos del regalo.
C. FERNÁNDEZ.

Un hombre prudente debe despreciar la adulación y temer la lisonja.
JOVELLANOS.

La prudencia suele servir de máscara á la cobardía, y las previsiones exageradas son diligencias del miedo las más veces.
MONTALVO.

No sazona la fruta en un momento
aquella Inteligencia que mensura
la duración de todo á su talento.
Flor la vimos primero hermosa y pura,
luego materia acerba y desabrida,
y perfecta después, dulce y madura:
tal la humana prudencia es bien que mida
y dispense y comparta las acciones
que han de ser compañeras de la vida.

RIOJA.

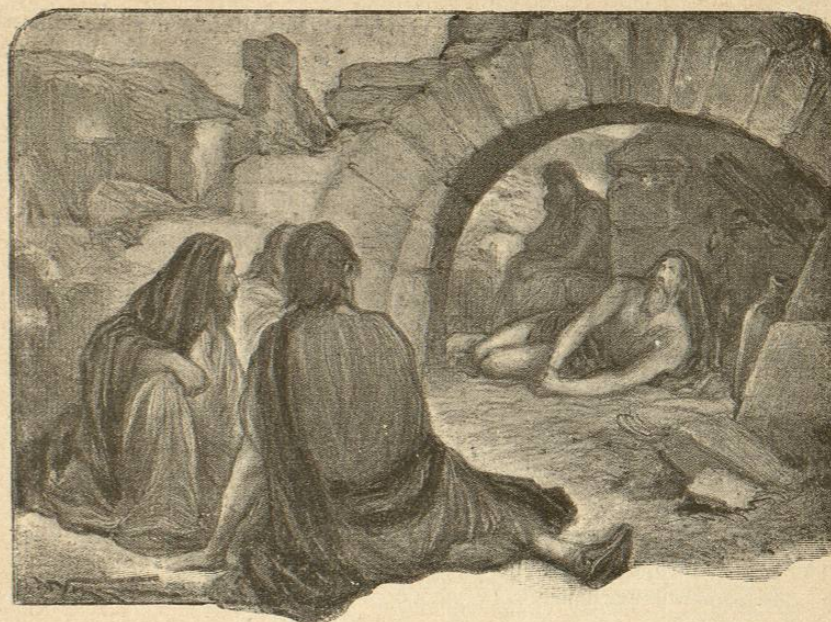
La prudencia es una virtud modesta que puede compararse á la violeta, que se revela sólo por el aroma con que embalsama el bosque.
M. SILVELA.

No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero.
SHAKESPEARE.

La prudencia no previene todos los males; pero la falta de ella nunca deja de atraerlos.
LINGRÉE.

La moderación y la prudencia pueden hacer y corregir muchas cosas.
ZELTER.

La mano cuerda no hace todo lo que dice la lengua.—*Refrán.*



CAPÍTULO XVI

PACIENCIA

PACIENCIA. — ADVERSIDAD. — ESPERANZA

PACIENCIA

La paciencia es una señal de sabiduría.
La paciencia es preferible al valor, y el hombre que sabe vencerse es superior al que conquista ciudades.
Libro de los Proverbios.

No es sino con la paciencia como una hoja de moral se convierte en raso.
La paciencia es un árbol de raíz amarga, pero de frutos muy dulces.
Proverbios persas.

Acepta gustoso todo cuanto Dios te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.
Eclesiástico.

La paciencia y la esperanza son las dos hijas de la caridad. SAN EFRÉN.

No hagas resistencia al agravio: antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. SAN MATEO.

Nada es comparable á la paciencia en las aficciones. Esta virtud es la reina y como la corona de todas las otras. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Paciencia muchas veces ofendida trastorna el juicio. Mejor sufre el mal quien siempre lo teme. SÉNECA.

La paciencia tortifica la fe, trae la paz, ayuda á la caridad, instruye la humildad, acepta la penitencia y la practica, domina la carne, conserva el espíritu, refrena la lengua, retiene la mano, soporta las tentaciones, destruye los escándalos, consume el martirio, consuela á los pobres, disminuye los males, regocija á los fieles, hace recomendables á los criados ante sus amos, es amable en los niños, laudable en los jóvenes, venerable en los ancianos, admirable, en fin, en ambos sexos y en toda edad y condición. TERTULIANO.

Es la paciencia una liga y engarce de todas las demás excelencias de un pecho valeroso y cristiano; y así dijo el español Prudencio que era viuda la virtud que no la formaba la paciencia. LOPE DE VEGA.

Paciencia y sufrimiento quieren las cosas para que pacíficamente se alcance el fin de ellas. ALEMÁN.

Es muy rara la paciencia que agudo baldón no penetre y traspase. ROJAS.

La paciencia no da lugar á la ira ni á la pasión, con que estorba la ceguedad, y se le debe la vista; da lugar al consejo, y al mejor consejero, con que se le debe el acierto: ella dispone la prevención propia, y embaraza la ajena; no admite presunción ni orgullo, con que no se precipita; no cree ligeramente, con que no se engaña; no se cansa de oír, con que se informa; ni de ver, con que se asegura: en los casos adversos se recobra, en los prósperos se reporta. QUEVEDO.

La paciencia es la parte más delicada y más digna de la grandeza del alma, y también la más escasa. La paciencia está en la raíz de todos los placeres, lo mismo que en la de todas las facultades. La misma esperanza deja de ser felicidad cuando va acompañada de la impaciencia. RUSKIN.

La paciencia suaviza las asperezas más rudas. ¡Que nada la venza en ti, ni las palabras irritantes, ni las vivacidades provocativas: sé como la viña, cuyo jugo es más dulce cuando crece en un suelo muy pedregoso! BONALD.

La paciencia, que el insensato toma por el efecto de un corazón cobarde, es mirada por el sabio como la señal de un alma verdaderamente grande.

La paciencia es el recurso único en todo género de desgracias, pues con ella todos nuestros males pierden la mayor parte de su fuerza. Combate por todas partes donde se halla, y cada batalla le proporciona un triunfo: resiste honrada-

mente todo lo que el mundo estima por duro é insufrible, y mitiga la amargura de las adversidades de un modo que desaparece á su vista la infelicidad. Es una de aquellas virtudes que traen consigo la recompensa, porque en cuanto se ejercita conocemos sus beneficios. OXENSTIERN.

El paciente puede atreverse á todo. VAUVENARGUES.

La paciencia es el valor que sabe sufrir y esperar. DESCURET.

La paciencia no asciende á la categoría de virtud si no se apoya, con una mano, en la prudencia y la delicadeza, y con la otra, en la entereza y la constancia. CAROLINA IWANOWSKA.

La paciencia es más difícil que el valor; la resignación, más meritoria que el sacrificio. MADAMA BLANCHECOTTE.

ADVERSIDAD

No hay hombre más desdichado que el que nunca probó la adversidad. DEMETRIO.

El principal maestro de los hombres en las acciones de la vida es el infortunio. LICURGO.

Quien mucho vive, muchos infortunios pasa. TUCÍDIDES.

No hay adversidad que pueda derribar á aquel que la prosperidad no logre engañar. SAN GREGORIO.

Ninguno, si no se compara, es desdichado. Desdichado es el que por tal se tiene. Más cuenta tiene con Dios el desdichado que el feliz. SÉNECA.

Continuas desgracias turban el juicio. TITO LIVIO.

La memoria de la desgracia es dulce y sirve de recreo en la prosperidad. VIRGILIO.

Cuando la desdicha ha de venir, por demás es diligencia. HURTADO DE MENDOZA.

Las adversidades con igual ánimo se han de sufrir, y en ellas se prueba el corazón recio ó flaco. No hay mejor toque para conocer qué quilates de virtud ó esfuerzo tiene el hombre. ROJAS.

El cuidado de mayores males hace menospreciar los menores. COLOMA.

Tenemos por rigor y castigo la adversidad, y no conocemos que es advertimiento y enseñanza.
SAAVEDRA FAJARDO.

Siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio á ellas.
MONTALVO.

Un desdichado juzga que es dichoso
en hallando otro que es más desdichado.

CALDERÓN.

Las malas nuevas corrieron siempre con rapidez espantosa sin necesidad de alambres eléctricos.
NOCEDAL.

La hospitalidad es la cosa más delicada del mundo, así como la desgracia es la más respetable.
MONTALVO.

Las desdichas...
de todos saben la casa,
y ellas se van por su pie,
que no es menester llevarlas.

CALDERÓN.

Suerte es de los desdichados
que yerren en cuanto emprendan,
con los servicios ofendan
é indignen con los agrados.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

De males á bienes, dicen
que se pasa fácilmente;
pero de males á males
digo yo que es más frecuente.

CALDERÓN.

El día que las desgracias hayan aprendido el camino de tu casa, múdate.
M. DEL PALACIO.

La adversidad es el crisol donde se depura la virtud, y la piedra de toque donde se prueba la amistad.
HENNEQUÍN.

Los golpes de la adversidad son muy amargos, pero nunca son estériles.
RENÁN.

Sólo el infortunio puede convertir un corazón de roca en un corazón humano.
FENELÓN.

Una desgracia va siempre pisando las ropas de otra: tan inmediatas caminan.
SHAKESPEARE.

Las ilusiones son el pan de cada día de los desgraciados.
FABRE.

Cuando las desgracias agravan la carga de la vida, corremos á participarlas á algún infeliz, y él recibe un alivio al saber que no es el sólo condenado al llanto.

Empero, si reluce algún momento de felicidad, nos reconcentramos en nosotros mismos, temiendo que nuestra dicha, participándose, se disminuya; y nuestro orgullo nos aconseja que gocemos solos el triunfo. A más de que siente muy poco la propia pasión, ya sea alegre, ya triste, quien con demasiada nimiedad sabe describirla.
FÓSOLO.

La palabra *Desgracia* es como el hombre honrado: cumple todo lo que promete.

Nada hay tan triste como la sonrisa de las personas desgraciadas. Parecen sonreír para los demás y no para ellas.
MADAMA SWETCHINE.

Los hombres altaneros é insolentes en la prosperidad son siempre débiles y tímidos en la desgracia. Se les trastorna la cabeza al paso que les falta su autoridad absoluta. Véseles tan vilmente abatidos, como antes altaneros, y en un solo momento pasan de un extremo á otro.
FENELÓN.

La desgracia es tan necesaria al hombre como la sombra al cuadro.

F. SIGAUX.

La desgracia puede debilitar la confianza, pero no debe quebrantar la convicción.
C. DE RÉMUSAT.

ESPERANZA

Sola la esperanza consuela con los trabajos.

SALUSTIO.

Antes se pierda vida que esperanza.

QUINTILIANO.

No sería esperanza aquella que pudiesen contrastar y derribar los infortunios: pues así como la luz resplandece más en las tinieblas, así la esperanza ha de estar más firme en los trabajos: que el desesperarse en ellos es acción de pechos cobardes; y no hay mayor pusilanimidad ni bajeza que entregarse el trabajado, por más que lo sea, á la desesperación. El alma ha de estar el un pie en los labios, y el otro en los dientes, si es que hablo con propiedad, y no ha de dejar de esperar su remedio; porque sería agraviar á Dios, poniendo tasa y coto á sus infinitas misericordias.
CERVANTES.

La esperanza tanto tiene de mérito cuanto de paciencia.

Las esperanzas de cobrar el bien, aunque sean engañosas, no dañan, porque entretienen la vida.
LOPE DE VEGA.

El que por no esperar ni sufrir prefiere abrazarse á la pobreza y no á la esperanza, quiere ser pobre toda la vida.
ESPINEL.

No pierdas la esperanza, ni te congojes ó estreches el ánimo, cuando la fortuna te es contraria.
VIVES.

Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comúnmente acontece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros?
FEIJOO.

La desesperación atiga hasta que se tiene por cierta, y la esperanza hasta que se cumple el deseo.
VILLEGAS.

Ninguno, por gastado que se sienta, venda la saya verde á su esperanza, sabiendo que es la súbita mudanza manjar de que ésta vida se sustenta; no dude que tras ante de tormenta ha de servirse postre de bonanza, y menos del favor celeste dude, pues cuando todo falta, Dios acude.

OÑA.

Yo sé que eres una ave fugitiva, un pez dorado que en las ondas juega, una nube del alba que despliega su miraje de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cautiva y el hombre con sus lágrimas la riega; sombra del porvenir que nunca llega, ¡bella á los ojos, y á la mano esquivala!

C. A. SALAVERRY.

El cielo nunca deja los resquicios tan cerrados al consuelo, que no pueda la esperanza acecharlos entreabiertos.

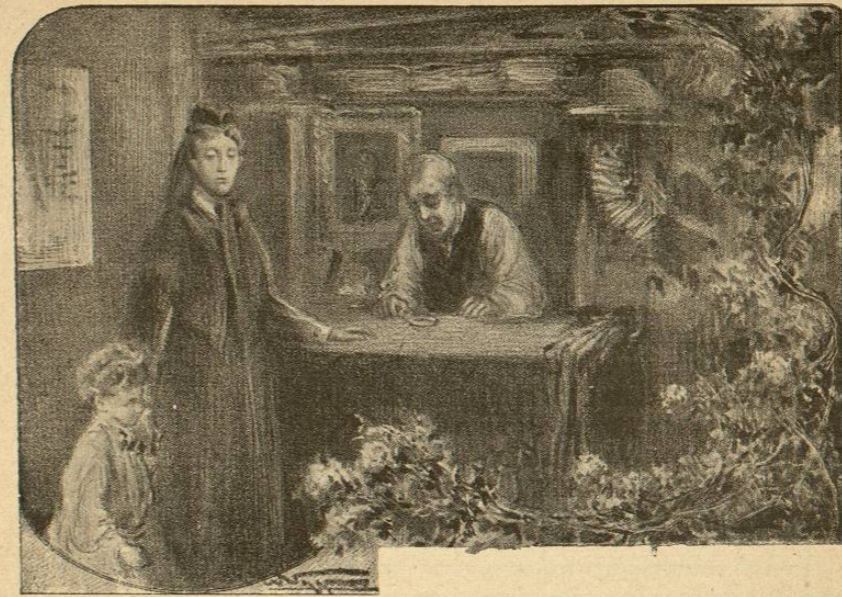
CALDERÓN.

La esperanza es la mano misteriosa que nos acerca á lo que deseamos y nos aleja de lo que tememos.
CATALINA.

La esperanza es el eslabón que nos une al cielo.
CAMPOAMOR.

El sol disipa finalmente las nubes y consuela á la triste naturaleza derramando un rayo sobre su faz... Torna tranquilo el aire, y la campiña, aunque enaguazada y coronada tan sólo de árboles deshojados y de marchitas plantas, parece más alegre que antes de la borrasca pasada: así el desventurado disipa sus acerbos cuidados al rayo solo de la esperanza, y alucina su triste suerte con aquellos placeres á los cuales era del todo insensible en el seno de la prosperidad.
FÓSOLO.

La esperanza es un empréstito que se hace á la elicidad.
RIVAROL.



CAPÍTULO XVII

EGOÍSMO

EGOÍSMO.—AVARICIA.—CODICIA.—JUEGO

EGOÍSMO

El egoísmo, negra ausencia de los afectos nobles, los movimientos generosos del ánimo, que son la verdadera filosofía de los hombres de natural bueno y elevado.
MONTALVO.

Cuando el hombre hace dejación de su egoísmo en bien de sus semejantes ó en cumplimiento de sus deberes, siente una misteriosa alegría, recibe un infinito consuelo, cree que Dios lo corona de gloria, y vive más amplia y dignamente que nunca.
ALARCÓN.

El único egoísta que me place es el que dice: No hay madre como mi madre, ni hija como mi hija, ni patria como mi patria.
TRUEBA.

La caridad une á los hombres: el egoísmo los separa.
APARISI Y GUIJARRO.